



## Estampa Ripollesa

# “ELS BOIXAROLS”

La doncella aguardaba a su prometido.

Como en los tiempos heroicos de la Grecia gentil, un campesino doncel, determinado estaba en visitar la casa de su prometida para ultimar la fecha de su enlace matrimonial y discutir los detalles y preparativos de la gran fiesta.

Finalizaba así el noviazgo entre Juan Pagés y la bella Margarita Jofre, residentes en distanciadas zonas dentro del corazón del Pirineo y descendientes de sendas familias diseminadas en la comarca del ripollés, por abandono de la Villa Condal con motivo de la peste de 1660.

Era plena primavera de 1810. Cinco meses se cumplían de la muerte, en el Castillo de San Fernando de Figueras, víctima de la iniquidad del tirano de Francia, del Gobernador de Gerona D. MARIANO ALVAREZ DE CASTRO, cuyos heroicos hechos vivirán eternamente en la memoria de todos los buenos. No en balde había transcurrido el tiempo, que no soporta que le miren; cuando se quiere contemplarlo, quien sabe donde para...

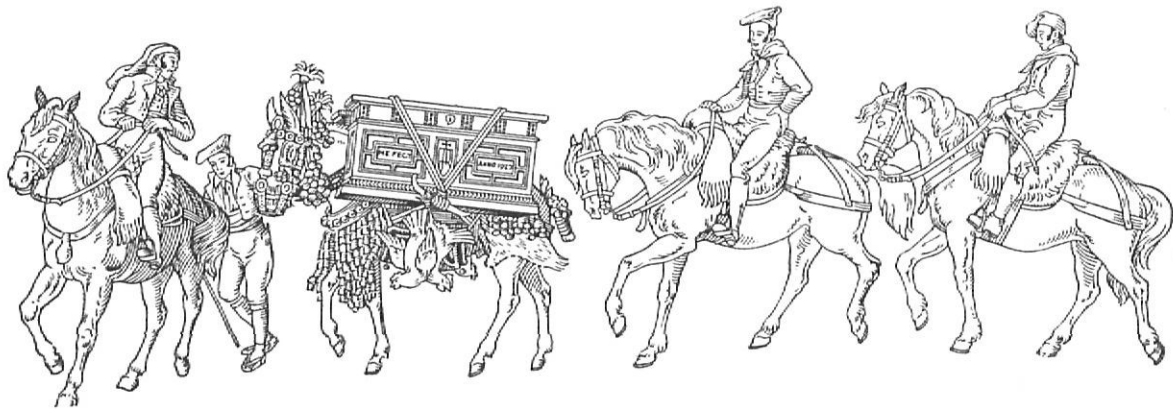
Salidos de unos trasiegos que mucho antes de la primera decena de aquella diecinueve centúria, fueron propicios para hundir esta comarca que, con angustia y congoja, recordaba aún la temporada de connotaciones vividas, la más popular conocida con el nombre de “rebomboris ó albarots del pa”, herederas de la dominación que el extranjero Dugommier pretendió conseguir con la bandera francesa, empeorando tanto la si-

tuación que durante largos años, (aquellos que no pasaban aprisa, precisamente) se hizo sentir críticamente la escasez de alimentos, que llegó sobre todo al último extremo. Un par de gallinas costaba una onza. Trece reales una libra de pan blanco y un gato valía 40 reales.

Apurada situación que duró el tiempo que los escondrijos de la alta montaña y el espeso de sus bosques, eran refugio de vagamundos, hombres sin ley y de instintos pésimos que tenían en vilo el alma de pueblos pequeños y apartadas masías, continuamente amenazadas por el puñal o la tea, bajo pena de abordar a todas horas el último trozo de pan de aquellas familias rurales.

Aún ahora en nuestros días encontramos en estas comarcas pirenaicas parte de amargos recuerdos de aquellos tiempos tristes y difíciles.

Dentro este recuerdo, como un oasis, no era reñido el enamorarse. El joven rural del Pirineo —pastor o labrador— que en jornadas de fiesta mayor en la Villa, había tratado a una “xicota”, bien pronto se decidía a “posar compromís” con un galanteo formal, preludio de esponsales. Todo había empezado en “fer vistes”; galanterías, conocerse, hablarse y llegaba el compromiso que en rigor en los saraos de la plaza mayor, debían guardarse unos determinados rigodones para los prometidos. El joven acompaña a su elegida en todas las ocasiones que las fiestas locales le depara. Esta rehusa cualquier atención o intención de otro joven y si este



quiere bailar con ella, tiene forzosamente que pedir permiso al prometido.

Juan y Margarita se habían dado promesa formal de matrimonio, "*paraula de casament*". Había seguido el "*demanar la noia*" y sus padres consentido. El resto seguía ya sin interrupción. Los parientes conocían la decisión y habían asistido invitados a "*l'àpat de prometatge*" celebrando en la casa pairal del novio. A su comienzo los padres respectivos dieron "*son consell*" que aceptado fue por el señor Párroco. Terminado el ágape, desfilaron a casa del señor Notario a formalizar "*els capitols*" para señalar la administración de los respectivos bienes en el momento de ser marido y mujer.

Normalmente todo había pasado y se esperaba el día señalado para que los prometidos marcasen su enlace. Por última vez el joven visita en su propia casa a la futura esposa.

Como una doncella de Arcádia, batiéndole de cansancio el pecho y enrojecidas las mejillas con el calor de las sardanas del sacrificio; se recostaba para reponerse azorada en el umbral, levantada con temblor del banco de piedra debajo una alegre ventana colgada como una jaula en el cielo y en donde momentos antes anhelosa estaba ocupada en "*fer mitja*". Contempla como desciende por el sendero que conduce a la casa, rostro alegre como si murmurase rimas de Homero, como si pasando debajo algún laurel sagrado lo hubiese coronado y perfumado de aromáticas y verdes hierbas recién salidas del bosque, blandiendo un brote de encina, camina aprisa al encuentro de la prometida. Ella sonríe, caídas las manos sobre la falda, como extasiada con desmayo su cabeza sobre las espaldas, ondeándole el pañolón por encima sus rizos de rubio cabello y sombreada por colgaduras de pámpanos de una parra que viste todo el portal; más que una muchacha

campestre, aquella criatura parecía allí transportada por el fantástico pensamiento de un pintor.

La visita es bien recibida por la familia. Mientras la madre "*bellugosa*" da las últimas instrucciones para preparar el recibimiento digno "*del fadri*", los prometidos sentados en "*l'escòn de la llar*", admiran "*les joies*" que ofrece el novio. "*Aliança, arrecades, agulla de pit i braceroles d'or*", todo está a su punto para servir.

Prometedoras esperanzas se formulan y alegría desbordan aquellos personajes. Ni bromas ni sátiras de amigos y conocidos, podía ensombrecer aquella alianza a días vista. "*Anell al dit, honra sense profit*"; "*Si no hi ha arrecades no hi ha abressades*". Colonos y aparceros lo habían despedido con algazara; "*Qui en joies gasta el dot, de sa muller és janot*", pero de nada sirven los dichos más para alumbrar el tono fuertemente poético a esta extraña aurora, donde los primeros rayos de sol del día, juegan con el viento y las hojas de los árboles emitiendo un concierto alegre se abraza a la primera luz bajada de entre negras brumas para posarse inquieta en los rostros radiantes y blancos de una pareja que embelesada se contemplaba.

En los casamientos era de rigurosa costumbre que el novio, en el día de los esponsales, no pudiera ver, en absoluto, ni de lejos, a la prometida esposa. De infringir esta tradición tenía que pagar al Reverendo Cura-Párroco, "*cinc sous*" como multa por cada falta, siendo más rigurosa aún esta prohibición, en el tiempo que duraban las amonestaciones; "*Tirar trona avall*", que es publicar el matrimonio contratado durante tres fiestas seguidas en el momento del ofertorio de la misa mayor. Durante este tiempo no podía ser vista la novia por el prometido, bajo severa pena pecuniaria. El último día de la

proclamación, ya cuidaban “*els arcabots*” (amigos del novio), en comunicarle a éste, que ya se habían “*trenca't les cames a la núvia*”.

El día antes del casamiento, el “*criat major*” al frente “*dels arcabots*”, amigos más distinguidos de la ambas familias, designados por el novio para escoltar a su prometida, se presentan en el domicilio de ésta y con toda ceremonia y distinción, sin traspasar el umbral del patio, llaman con tres aldabonazos la gran puerta de entrada. El padre de la muchacha, que espera la visita, pregunta a la comitiva:

— “*Qué se us oferia?*”.

— “*Si hi és Marguerita, la núvia!*” —  
Responde “*el criat major*”. Obtenida respuesta afirmativa por parte del amo, replica el criado:

— “*De part d'el Joan Pagés — el nuvi — venim per si ens voleu donar la noia*”.

Franquéan entonces la entrada los ceremoniosos embajadores y son muy bien recibidos en la casa con gran alegría y atendidos pomposamente durante su estancia hasta el día siguiente, designado para el enlace.

El día del enlace matrimonial la comitiva reunida en casa de la novia se prepara a cabalgar y desplazarse en las mejores caballerías de la hacienda, para escoltar a ésta y llevarla al altar “*amb robes i dot*”. Cabalga primero la novia ayudada por el “*Criat major*” al rico sillón-montura de terciopelo escarlata, bordado de sedas de colores y claveteado en plata formando dibujos, que ocupa el engalanado lomo de una brillante y joven yegua, adornada con vistosos encintados. Bien acomodada la novia — que viste “*ric faldelli de domàs, devantalet de seda amb puntes; gipó de vellut y formosa mantellina de blonda blanca*” le presenta entonces el “*criat major*” “*unes bordades camalligues*” y enrojecida y pundorosa la novia, confundida y encendida en vergüenza, levanta “*lo més precis del faldelli i damunt la mitja de seda blanca, posa ell la cama-lliga a la núvia*”.

“*Carrer amunt carrer avall  
som perdut la lligacama;  
pagaria una unça d'or  
que el promès l'hagés trobada.*”

Tonadilla popular, amoldada a diferentes estrofas, que para ruborizar aún más a la muchacha, entonaba “*el pare dels boigs*” iniciando así su divertido cometido de algaraza, satírico y contrario a la novia y favorable al novio.

Ella, entonces, regala — para hacer más vistosa su comitiva — “*als fadrins i criats convidats*”, una corbata de seda, o un pañuelo de vivos colores y éstos se lo cruzan al pecho en forma de banda, “*per l'espatlla esquerra a l'eixella dreta*”. Les toca el turno al galanteo a la novia a vecinas y amigas solteras “*Les capitanes del Roser*” y “*Les majorales de la Cofradia dels Angels*”, le ofrecen el mejor y más hermoso ramillete de flores, que ella embelesada, coloca cuidadosamente en la parte del corazón, cerca de la cintura y siguen ofreciendo “*toies de flors*” a los mozos de la comitiva.

Cavalga el cortejo: “*el pare dels boigs; el matxo de la roba; els arcabots; la núvia la seva mare i germans i el seu pare — l'home de les unces — a cavall d'una mula blanca, que si no la tenien, l'enmatllebaven allà on fos*” y emprenden la marcha hacia el romántico Monasterio de la Villa comarcal, con larga y vistosa comitiva que llena a su paso por valles y planicies de animación y algaraza.

La “*qualcada*” que conduce la novia es rumbosa. La novia verdadera reina de la fiesta, “*segueix cavalcant, portant la brida de l'enflocada euga, el criat major, que va de moço de pen i atent servidor de la núvia*”, éste la guarda durante todo el día, no permitiendo que el novio le hable, “*fins te el dret de posar-li la lligacama*”. Un excepcional convidado a los exponsales es el *pare dels boigs* hombre casado y maduro que es “*l'engrescador de tabalades entre el jovent durant el dia de les bodes*”. “*El matxo de la roba*” que abre el camino a toda la comitiva de la boda y es portador de todos los vestidos y ropas de ella, además “*dels gorrats*”, pares de gallinas regaladas y colgadas entre la carga del mulo. Siguen familiares montados en engalanadas mulas servido por un joven “*arcabot*” a excepción del mulo de las ropas y cierra la comitiva “*el boser*” que corresponde al padre de la novia o a quien se designe para el cometido de ser portador del dote de la muchacha y encargado además de pagar los gastos de la boda y viajes de ésta.

Los administradores de Santos en las ermitas por donde forzosamente tenía que pasar, salían con una pequeña imagen de la Virgen María y “*l'aiguarosera*”, y barranto con una cinta azul de parte a parte el camino, no permitían el paso de la comitiva hasta que “*el boser hagues fet caritat i pagat la banda a la confraria*”. También en la “*qualcada*” siempre se presentaba, precisamente en alguna hondonada del bosque cuyo camino atravesaba, “*l'embarrasada del camí*”. Los leñadores, carboneros y arrieros que en aquel lugar trabajaban, al conocer el paso de



la novia, cerraban por completo el camino vecinal con grandes troncos de árboles entrelazados. Costaba al "bosser" otro tributo, esta vez en vino, bebido alegremente por todos, en especial por aquellos rudos leñadores y arrieros que, por este "vi d'escalibari", consentían que "els destralers — sempre al davant del seguici —, amb destrals i altres eines, desbrossesint el camí per ahont tenia que passar el corteig". En este intervalo hacen "aixordadosa" gala la muchacha que armados de escopetas, hacen mucho ruido disparando al aire continuamente, "escarnint els ecos de les comes i fondals l'escopeteix, fent que el burgit sia continu". Además de un tributo el "galejar" con pólvora, era un símbolo de defensa contra quienes "volguesin robar la núvia", porque aún cuando moczos y "arcabots", criados y familiares seguían bien cerca de ella, ya que su obligación es defenderla de las posibles tentativas de raptó que "els fadrins del poble i de les masies" podrían intentar llevar a cabo, en particular aquellos que habían conseguido "carabassas" y a despecho habían respondido con "l'enramada" a la novia, embadurnando con unas pinceladas de almagre, la fachada de la casa donde moraba la muchacha que había desairado o rehusado al galanteador, y camino del altar "gran mengua fora pels guardadors constants de la noia que se la deixessin robar".

De madrugada el novio se ha afeitado a la luz de un candelil delante un trozo de espejo. Se ha vestido con su mejor ropa, una blanca camisa regalo de la novia confeccionada por ella misma; y se coloca "un corbati" que posiblemente le durará toda la vida ya que es regalo de ella y compuesto en compañía de unos familiares y del colono vecino "també mudat i que farà de testimoni", marchan a la parroquia en donde aguardan a la novia arrodillado delante el confesionario, "amb la capa de panyo negre al bras".

No había necesidad de que el señor Párroco le avisase de la llegada de la otra comitiva, el rumor se lo ha dado a conocer. En el atrio la comitiva de la novia al juntarse con la familia del novio, se entablaba este diálogo:

— "Poncella la volem!"

— Poncella la duem,

— Si no ha és be ens ho pensem!"

y con un "espectec de gales" se juntaban las dos familias y mientras juntos entraban al Monasterio para celebrar la boda la madre del novio, "la sogra ajuda a descalvacar a la núvia, quedant incorporada d'ella tant promte ha rebuda la benedició nupcial".

"Eixes arres i nell te done en senyal de matrimoni".

"Vós Joan preneu per muller, etz., etz". Responde el, con voz ni demasiado alta ni tampoco baja, el "si pare". Ella, en cambio, para que no digan que tenía demasiadas ansias en casarse, apenas pronuncia las palabras, pero los testigos bromistas la obligan a repetir el "si pare" alegando no haberlo oído.

Terminada la ceremonia religiosa, es inútil que intente el marido acercarse a su esposa, ya cuidan sus guardianes que nadie durante todo el día se acerque a la custodiada casada. Viene una extraordinaria "xocolatada" con "coquetes de Maria; pastissets i cocs" y al medio día se celebra un solemne "dinar de germanor" donde no faltan las cantadas y la alegría al son de "guitarrons, flaviols i ferrets". Festín de bodas que empieza por la "coquesa que mana que es pari taula" designando el último extremo de la misma el lugar a ocupar por el "pare dels boigs" y que termina precisamente cuando "s'aixeca seriós l'home de les unces — o sia el pare de la núvia — i ficant ma l'infern del gec, es treu una llarga bossa de seda negra plena de dobles de quatre i buidant-la sobre la gran taula, compta fins a doscentes unces i entregant-les al pare del nuvi, diu: — aquí vos faig entrega, amic Josep, del dot que pertany i dono a la meva estimada filla, tenint la seguretat que en vostra casa serà ben considerada tota la vida i també confio que el novell matrimoni sabrà viure amb felicitat i en la pau de Déu—.

Allavors el pare del nuvi, aixecant-se, respon: — Si bé es veritat que nosaltres no hem de menester masses papets sellats, tots els aquí presents son testimonis de l'entrega del dot a la nostra jova i també que fem promesa davant de tothom de tractar-la com a filla, confiant igualment com heu dit vos, Isidre, que la nova parella serà ditxosa en la pau de Déu i també que ens endolciran les vacres de la vellesa que s'ens apropa.— A la tarde en la era se organiza el sarao amenizado por el violín de don Hilario de cal fuster hasta que el cansancio les aconseja retirarse. El "pare del boigs", durante este tiempo ha organizado el ejercito de expoliación, intentando raptar a la novia, que de no poder por excesivo celo de sus guardianes con los que han sostenido una verdadera batalla, que no desean aún que vaya a parar al lado del marido, buscan para esconder lo mejor del sabroso menú y hacerles pagar su valentía, o bien escondiendo los vestidos de ella y de la "pluja de confits amb que els fadrins l'ataquen sovint".

Y llega la hora del retiro. Se acompaña a los recién casados a la masia que se les ha

dotado para su morada. La suegra que aguarda de pié en el primer peldaño de la escalera, abraza a la desposada y ésta acompañada por su nueva madre toma posesión de la casa. Cansados los invitados de tanto bullicio y fiesta, organizan un refresco final y desfile a sus lares. Las madres respectivas acompañan a la desposada hasta el aposento nupcial, donde al fin el marido recobra su legítima esposa después de tanta separación forzosa y haberse pasado tantas horas ocupando "l'extrem de la llarga taulada".

*"Trista roman la núvia  
com ses noceres s'en van,  
emprò ella roman  
amb sa millor companyia."*

Mas no era acabada aún la misión de servidores y familiares, porque de seguro que les será preciso mudar la cama nupcial porque a los desposados, con la costumbre de "tirar sal al llit dels núvis, embullar-los-hi la roba o revolcars'hi els joves", se hace imprescindible les ordenen otra vez el aposento.

Al punto de medianoche, "el criat major" entra en la alcoba de los desposados y les presenta "grasses taces de fumet caldo" condimentado con las mejores gallinas escogidas "dels gorrats" o hasta robadas de alguna masía, detalle que también forma parte del selecto programa de este personaje, como si de esta forma fuera superior la "tassa de brou porque no es desmai al dormir ple-gats".

Mientras esta circunstancia dura una recluta de chiquillada, organiza una serenata bajo el balcón de los recién casados, dedicando un estribillo a cada uno de los novios:

*Casarse i morir un sol, camí.*

*Casarse i el mal dia, no ve d'un dia.*

*El casar no fora res,  
si al cap de l'any no fossin tres.*

*Casat Pere, que mal any t'espera.*

*Home casat burro espatllat."*

*Casadita novenzana, recrea bien tu marido  
que si no lo recreas bien, de Dios te vendrá  
[el castigo*

*Esta noche te se acaba, el título de ser  
[doncella;*

*mañana por la mañana. serás casadita  
[nueva.*

Las suegras tienen que despejar y hacer callar al grupo, no sin antes ofrecerles, con irónica invitación, "dolços de bescuit, galletes, confits i vi blanc".

Así acaba una estampa festiva de quienes en realidad existieron, apodados "Els Boixarols", nombre aplicado a la circunstancia etimológica de "boix" (del castellano boj), arbusto de madera amarilla, sumamente dura y compacta muy apreciada, y también derivación de "boixerica" planta de los Pirineos.

Dios bendijo la unión de nuestros personajes con ocho varones y ocho hembras, llegando este apodo a abrigar una descendencia numerosísima diseminada por el agro catalán de la alta montaña y del llano y hasta con ramificaciones en las plantaciones de Hispano-América.

JUAN PRAT COLOMER

(Premio Folklore "Sara Llorenç 1960)